

REV. ALONSO GARCÍA DE
CERDOSA

Por Manuel Ladrón Gudiño

ESQUEMA GENERAL

Las facultades de derecho de la Universidad
Nacional

ENSAYOS

No se puede hablar de las facultades de derecho de la Universidad Nacional y de sus alumnos sin hablar de la Universidad Nacional y de sus alumnos. Antes nada se esperaba de ellas, más allá que de una enseñanza que se les diera y de un profesor que les enseñara.

Después de las palabras que la revista ha dedicado para no olvidar un momento lo que se esperaba de la Universidad Nacional y de sus alumnos, de otros se le ha debido agradecer por la gran actividad intelectual de los alumnos, y por las facultades que se les ha dado para que sean realmente insuperables. Antes se esperaba que se les enseñara y se les enseñara por muy cruda que sea la enseñanza, y por muy cruda que sea la enseñanza, se les enseñara y se les enseñara por muy cruda que sea la enseñanza, y por muy cruda que sea la enseñanza, se les enseñara y se les enseñara por muy cruda que sea la enseñanza.

REVALORIZACION DE GONGORA

Por Mariano Lebrón Saviñón

SEGUNDA – PARTE

LAS “SOLEDADES” MONUMENTO DE LA LITERATURA UNIVERSAL

No se podrá hablar de las *Soledades* sin acudir a Alfonso Reyes y a Dámaso Alonso. Sobre todo al segundo cuyos trabajos en este sentido nadie ha podido igualar.

Dos han sido los puntos que la crítica ha elegido para su ataque: de un lado se le ha reprochado a Góngora la escasa consistencia de la trama – dice Alonso –; de otra se le ha afeado sistemáticamente la extraordinaria oscuridad de los versos, y no ha faltado quien llegara a decir que eran totalmente incomprensibles. Ambos reproches parecen a primera vista fundados, y sostenidos por muy eruditos varones, han pasado a ser cosa fallada y siguen aún haciendo fortuna en los libros de texto, en las veladas académicas y entre una parte del escaso público que en

España se interesa en asuntos de poesía. Y es inútil que varias generaciones de artistas haya exaltado el valor de las *Soledades*, y que algunos excepcionales investigadores —un Miguel Artigas, honor de las letras de España — hayan luchado generosamente contra lo admitido.” (1)

Nos referimos, desde luego, a la *Soledad primera*. Aunque la trama es feble, porque no se relatan en el poema hechos grandiosos, sino simples, bucólicos, parajes eglógicos, en nada menoscaba ésto la poesía gongorina

“No era el genio gongorino épico sino lírico y valor lírico es lo que hay que buscar en las *Soledades*” (2)

He aquí ese argumento:

Se presenta un joven desdeñado de amor —pues la mujer amada lo ha despreciado,— el cual, tras naufragar y salvarse sobre una tabla que flotaba en el mar, llega a una costa. En tierra es acogido amablemente por unos cabreros con los cuales pasa la noche durmiente en uno de sus rústicos albergues—. A la mañana siguiente, en su vagar mañanero se encuentra con un grupo de serranos y serranas, los cuales con gran contento y algarabía, marchan a unas bodas. Delantero del grupo es un viejo, quien habiendo perdido un hijo, ahogado en el mar, acoge con simpatía al naufrago.

El viejo le endilga a su huésped un largo discurso, donde abomina de la ambición, madre de los éxitos de la vida, pero causa también de los desastres marinos. Luego invita al joven a que lo acompañe a la boda. Mientras se internan en el bosque, las serranas cantan a coro descansando a orillas de las fuentes. Al fin llegan al lugar de las bodas. Allí reina la alegría: fuegos de artificios, danzas y cantos. Así pasa la jornada. Al amanecer del

(1) Dámaso Alonso. “Claridad y belleza de Las Soledades” en “Ensayo sobre poesía española” “Revista de Occidente. Buenos Aires.

(2) Dámaso Alonso. - Ob. cit.

nuevo día se celebra la boda: aparecen los novios adornados con flores y en la iglesia mientras cantan los zagales, se celebra la ceremonia nupcial.

Hay un gran banquete: discursos, descripciones de manjares, competencias atléticas, etc. Al anoecer, los invitados, en procesión, acompañan al novio al tálamo nupcial, y así termina la primera *Soledad*.

En la *Segunda Soledad* tiene lugar el nuevo amanecer. El náufrago, con un grupo, atraviesa la ría y pasa a la otra margen.

Mientras los otros van en una barca, el peregrino prefiere el mísero barquilluelo de dos pescadores. Con ellos se entrega al atuendo de la pesca, y luego van los tres a una isla en la cual habitan los pescadores y mientras navegan, el joven, tristemente, canta sus tantos infortunios de amor. El anciano padre y las bellas hermanas de los pescadores son gratísimos huéspedes para el joven... lo acogen con cariño, lo llevan a pasear a través de la isla y luego, tendiendo un mantel en la hierba, comen juntos en aquel amenísimo lugar, mientras el anciano cuenta memorables historias de pescadores en las que intervienen dos de sus hijas. De las otras dos están enamorados sendos pescadores que llegan al atardecer y cantan, cada uno, su amor. El joven peregrino pide al anciano que acceda al amor de los amantes, y aquél lo complace.

A la mañana siguiente es conducido el peregrino a navegar y desde la barca contempla una partida de caza con halcones...

Y aquí interrumpe Góngora su bello relato poético.

Vamos a analizar algunas de las estrofas de este notable poema.

Estrofa 1a.

Era del año la estación florida
en que el mentido robador de Europa
— media luna las armas de su frente
y el sol todos los rayos de su pelo —
luciente honor del cielo,
en campos de zafiro paze estrellas;

cuando el que ministrar podía la copa
a Júpiter mejor que el Garzón de Ida
— Náugrago y desdeñado sobre ausente—
lagrimoso de amor, dulces querellas
da al mar, que condolido
fue a las ondas, fue al viento
el mísero gemido
segundo de Arión dulce instrumento

La belleza de esta estrofa, de la que Gil de Zárate lo único que llega a comprender es el primer verso (3) y Abigail Mejía no entiende nada, de primera intención (4), es notoria. Empieza diciendo que era la primavera (“la estación florida del año”) cuando el toro sidereal (constelación de Tauro), aparece en el firmamento como luciente honor del cielo, con tal belleza y apostura, que parece, en efecto, que este toro astral, en el azul del cielo, que es para el poeta “campo de zafiro”, pasta estrellas. Bellísima e inigualable imagen:

En campos de zafiro paze estrellas.

Por eso sabemos que esto ocurre en el mes de mayo. Fiel a sus comparaciones mitológicas alude a la constelación táurica, con el rapto de Europa por Júpiter metamorfoseado en toro, con su cornamenta de media luna y su cabellera semejante a los rayos del sol. Fíjese bien en la imagen: ‘media luna las armas de su frente.’ ¿Es o no clara esta imagen? ¿Habeis visto la silueta de un toro? Con razón le llaman a las puntas de los menguantes lunares, “cuernos de la luna.” Sin forzar mucho la imaginación podemos inferir que en la frente del toro, como arma ofensiva, hay una media luna cornea. Y alude a Júpiter — sin mencionarlo, eficiente papel de la metáfora— como “el mentido robador de Europa.

(3) Gil de Zárate dice que, fuera del primer verso que sugiere la primavera, todo lo otro es oscuro e incomprensible.

(4) A. Mejía dice: “¿Quién entiende de primera intención las aún mayormente oscuras Soledades? ...”

Notad la precisión de ese adjetivo: mentido. ¿No fue acaso un acto mentido, falaz, convertirse en toro para raptar a la hija del rey fenicio Agenor, ésto es a Europa, madre de Minos? . Pues bien, Júpiter, convertido en toro esplende por su cabellera, como si fuera el sol:

y el sol todos los rayos de su pelo.

En esa época y en esa circunstancia, un náufrago, desdeñado de amor y lloroso – un náufrago tan gentil, que era más digno de darle la ambrosía a Júpiter que Ganimedes, el Garzón de Ida – va dando sus querellas al mar y condolido, a su vez, el mar, entrega al viento y a las ondas el mísero gemido que suena como la lira de Arión.

Recuérdese que Arión es el poeta griego creador del *ditirambo*, que fue salvado de un naufragio por los delfines. Y es la razón por la cual el mar torna su canto gemebundo al quejicoso náufrago:

... .. dulces querellas
da al mar que, condolido
fue a las ondas, fue al viento
el mísero gemido
segundo de Arión dulce instrumento.

y después de este análisis hemos hecho un primer conocimiento, en el mismo dintel, de la monstruosa belleza gongorina.

2a. estrofa

Del siempre en la montaña opuesto pino
al enemigo Noto,
piadoso miembro roto
– breve tabla – delfin no fue pequeño

al inconsiderado peregrino
que a una Libia de ondas su camino
fió, y su vida a un leño
Del Océano, pues, antes sorbido,
y luego vomitado
no lejos de un escollo coronado
de secos juncos, de calientes plumas
— alga todo y espumas —
halló hospitalidad donde halló nido
de Júpiter el ave.

Dice que un fragmento de madera, desgajado de un pino por el viento austral. (“el enemigo noto) sirvió de leño de salvación al peregrino, quien sobre el mismo como otrora se salvó Arión en el lomo de un delfín que lo condujo a tierra, fue llevado a Libia como por un camino de agua (“de ondas”). El confió a la ondas su ruta, y al leño confió su vida. La primera concepción se vierte envuelta en un largo hipérbaton:

Del siempre en la montaña opuesto pino
al enemigo Noto
— breve tabla — delfín no fue pequeño
al inconsiderado peregrino.

El poeta, a fuer de oscuro, hace un largo y aparatoso hipérbaton, con el que el contenido se hace enigmático. La forma correcta sería: “Una breve tabla del pino, siempre opuesto en la montaña al enemigo Noto, fue no pequeño delfín para el inconsiderado peregrino.” Delfín es aquí sinónimo de tabla de salvación.

En la segunda parte de la estrofa el contenido es más claro: caído al océano y luego por el mismo océano lanzado a un escollo árido, donde sólo se ven juncos secos, algas y espumas, halló hospitalidad en la tierra donde mora el águila. Una vez más Góngora se cuida de no mencionar el objeto aludido, y calla la palabra “águila,” dejándola tácita en un rodeo mitológico:

halló hospitalidad donde halló nido
de Júpiter el ave.

Estrofa 3a.

Besa la arena y de la rota nave
aquella parte poca
que le expuso a la playa dió a la roca;
que aún se dejan las peñas
lisonjear de agradecidas señas.

¿No es clara, clarísima esta estrofa? ¿La entendió o no la entendió Gil de Zárate? Explica solamente que el peregrino al verse salvo en la playa, besó la arena y el pedazo de madera donde se salvó, y que lo tiró a la playa:

... .. y de la rota nave
aquella parte poca
que le expuso en la playa....

luego en las peñas deja señal de su agradecimiento.

Estrofa 4a.

Desnudo el joven, cuando ya el vestido
océano ha bebido
restituir le hace a las arenas;
y al sol le extiende, luego,
que lamiéndole apenas
su dulce lengua de templado fuego
lento lo embiste, y con suave estilo
la menor onda chupa al menor hilo.

Otra estrofa clara pero de bellísimos giros. Desnudo está el joven, pues su ropa mojada por el mar fue puesta a secar en la playa, extendida al sol, cuya lengua de fuego, la embiste para lamer la menor huella de agua a cada hilo.

Aquí vemos sublimarse los símbolos gongorinos con la magnífica esquividad para mencionar las cosas por su nombre. En lugar de expresar que los vestidos se mojaron en el mar, dice que "océano han bebido," y el sol los seca "chupándole el agua con su lengua," con estos equivalentes: agua = onda; rayos de sol = lengua ¡qué difícil es entender la serena claridad de este Góngora para quienes no lo quieren entender!

Estrofa 5a.

No bien, pues, de su luz los horizontes
—que hacían desigual, confusamente
montes de agua y piélagos de montes—
desdorados los siente
cuando —entregado el mísero extranjero
en lo que ya del mar redimió fiero—
entre espinas, crepúsculo pisando,
riscos que aún igualara mal, volando,
veloz, intrépida ala
—menos cansado que confuso— alado.

Apenas empieza a brillar el crepúsculo tiñendo cielo y mar (montes de agua y piélagos de montes"), vestido el extranjero con la ropa que le restituyó el mar, empieza a escalar los espinosos riscos, también teñidos por la tarde como si al pisar las espinas pisara el crepúsculo.

Detengámonos en esta bella imagen:

entre espinas crepúsculo pisando

Imaginad el encendido bermellón crepuscular regando sus ensangrentados reflejos sobre las espinas del camino y ya os será fácil comprender por qué el peregrino va pisando el crepúsculo. Esa es otra de las imágenes de inagotable valor.

Estrofa 6a.

Vencida, al fin, la cumbre
— del mar siempre sonante
de la muda campaña
árbitro igual e inexpugnable muro—
con pie ya mas seguro
destina el vacilante
breve esplendor de mal distante lumbre:
farol de una cabaña
que sobre el cerro está, en aquel incierto
golfo de sombras anunciando el puerto.

Aquí hay una serie de hallazgos que hacen accesible el mundo de la metáfora. Explica que el peregrino ha llegado a la cumbre; cumbre que era, para el fatigado viajero, lo mismo que el mar, inexpugnable y difícil, pero que logra vencer, con pie seguro, y declina al fulgor vacilante de una lumbre que atisba a la distancia: es un farol de una cabaña que, alumbrando las sombras, anuncia un refugio.

Todo este párrafo está claro y acorde con el giro luminoso y preciso de la estrofa.

El llegar a la cumbre desde el sonante mar donde era naufrago, es ya una victoria que el poeta celebra con ese primer verso: "vencida, al fin, la cumbre"; además el llegar a esa cumbre parecía tan difícil, como salvarse de la furia del mar. Por eso dice:

—del mar siempre sonante
de la muda campaña
árbitro igual e inexpugnable muro—.

Aparece otra vez el hipérbaton, el inútil lujo gongorino que hace un poco oscuro el significante del verso. La forma correcta sería:

... .. la cumbre.
árbitro igual de la muda campaña
del mar; e inexpugnable muro.

pero así perderían los versos su inigualable dejo musical. Además perdería énfasis la alusión al mar, en caso de que se eliminara esa frase adverbial: "siempre sonante." Porque el poeta alude al sonoro mar, que con estruendo se estrella contra las rocas de la casi inaccesible cumbre que el náufrago, tras muda campaña, pudo vencer.

Ya en la cumbre el peregrino ve como puerto de salvación, la lejana lumbre del farol que arde en una cabaña, la cual lanza tímidos fulgores sobre el incierto golfo de las sombras.

¡Bella imagen de significante perfecto!

Ved que la lumbre de una cabaña lejana sólo puede lanzar sobre las sombras de la extensión un tímido fulgor, lo cual se expresa con la imagen:

... .. vacilante
breve fulgor de mal distinta lumbre.

Estrofa 7a.

—Rayos— les dice —ya que no de Lea
trémulos hijos, sea de mi fortuna
término luminoso. Y —recelando
de invidiosa bárbara arboleda
interposición, cuando
de vientos no conjuración alguna—
cual haciendo el villano
la fragosa montaña fácil llano,
atento sigue aquella

— aún a pesar de las tinieblas, bella,
aún a pesar de las estrellas, clara —
piedra, indigna tiara
— si tradición apórfica no miente —
de animal tenebroso cuya frente
carro es brillante de nocturno día:
tal, diligente, al paso
el joven apresura
midiendo la espesura
con igual pie que el raso,
fijo— a despecho de la nieve fría —
en el carbunclo, norte de su aguja
o el Austro breme o la arboleda cruja

Esta estrofa es de las más largas y oscuras del poema. Sin embargo, a medida que vamos penetrando con el candil del análisis sereno, vamos disipando las tinieblas que tintaban el recinto de la emoción culterana del poeta.

Empieza cuando el peregrino exclama: “Rayos, aunque no los trémulos hijos de Leda, sed, por lo menos, término luminoso a mi fortuna.”

Se refiere, desde luego, al fanal que alcanzó a ver a lo lejos, como augurio del fin de sus desventuras. Y recelando de que la espesa arboleda pudiera ser obstáculo, cuando no la conjuración del viento, marcha hacia aquella luz con tal seguridad que parecería que en lugar de marchar por una montaña lo hace por un fácil llano, y va en pos de aquella señal luminosa, que es semejante al carbunclo que algunos animales llevan, como un sol, en su frente, es decir, como el carro brillante de los días oscuros. Y aquí vamos a encontrar algunos hallazgos y otras alusiones a conocimientos y creencias que eran cosa común en la época de Góngora. Una de ellas es la alusión al carbunclo, piedra luminosa que se decía que algunos animales exhibían en su frente. Plinio el viejo, escritor latino autor de una gran *Historia Natural*, decía: “Es el carbunclo que trae en su cabeza el lobo.”

Especialmente plagada de fábulas y falacias, la *Historia Natural* de Plinio se hace eco de todas las cosas que los hombres tenían como ciertas: cíclopes u hombres de un sólo ojo, ofidióforos etc. Pero el poeta, que ya está hecho a otra cultura y necesita el carbunco para su metáfora, lo usa aunque se apresura a expresar su duda: "si tradición apórofa no miente." Aún así, al hacer su alusión enjaya una bella metáfora:

de animal tenebroso cuya frente
carro es brillante de nocturno día

y, de una vez, el cansador hipérbaton, ("carro es brillante"). El carbunco en la frente es semejante a una tiara.

También tiene un gesto de gentileza para la luz esperanzadora que brilla a lo lejos, "que es bella y clara; bella, aún a pesar de la tiniebla, clara, aún a pesar de las estrellas."

El joven, apresurando el paso, mide la distancia — sin importarle el frío ni la niebla — que lo separa de la luz, que es su norte, aún cuando brame el viento del norte y cruja la arboleda.

El verso final es un interesante aspaviento onomatopéyico, donde el viento austral deja sentir su frígida caricia rumurosa entre los follajes del prieto bosque:

el Austro brame o la arboleda cruja.

Conocimiento cabal del idioma y sus posibilidades.

Estrofas 8 y 9, 10 y 11.

La estrofa 8a. explica cómo un can despidió al caminante en la noche y lo que antes parecía una luz inalcanzable, lejana y pequeña, ahora que se acerca, le muestra que es una encina que arde, deshaciéndose como una mariposa de ceniza

... yace en ella la robusta encina
mariposa en ceniza desatada.

Al fin el mancebo llegó, y sin mucho rebuscamiento de palabras, saludó a los hombres, los cuales eran unos cabreros que estaban junto a la lumbre.

Entonces, agradecido, se deshace en elogios para la humilde cabaña:

“¡Oh, bienaventurado albergue a cualquier hora, templo de Palas, alquería de Flora!”

Atinadas comparaciones: “templo de Palas,” porque ésta es la diosa de los pastores y la choza de un pastor debe ser como un pequeño templo de su deidad. La alusión a Flora es galante: ella es la reina de las flores.

Y continúa el náufrago: “Humilde albergue construido bajo el cielo, sin bosquejarse modelos suntuosos de edificio construidos con los modernos artificios.” Y el elogio que sigue a continuación:

retamas sobre roble,
tu fábrica son pobres
do guarda, en vez de acero,
la inocencia el cabrero
más que el silbo el ganado.

Es decir: la arquitectura de la cabaña, donde se abraza la retama al roble, es muy pobre, y guarda, en lugar de espada, la inocencia del cabrero, mucho más que como el silbato del pastor cuida al ganado.

Una vez más salen las palabras, los vocablos símbolos, a ser eje de la metáfora sin nombrar el objeto. He aquí: acero, en lugar de espada; silbo por silbato, o en sustitución del instrumento a cuyo sonido se congregan las cabras.

Y sigue el náufrago elogiando la cabaña a lo largo de las estrofas 10 y 11. En la 11 dice:

“Tus umbrales ignora
la adulación, sirena
de reales palacios, cuya arena
besó ya tanto leño:

trofeos dulces de un canoro sueño
No a la soberbia está aquí la mentira
dorándole los pies, en cuanto gira
la esfera de sus plumas,
ni de los rayos baja a las espumas
favor de cera alado.
¡Oh, bienaventurado
albergue a cualquier hora.”

El poeta, con una bella metáfora, expresa que la adulación no cabe en el humilde ámbito de la cabaña, llamando a la adulación “sirena de reales palacios”. Sirena está expresado aquí en el sentido de falsedad, mentira. La adulación es, según esto, la falacia con que se elogia al poderoso; la elogiosa mentira (porque es la sirena la deidad mitad mujer, mitad pez, de melodiosa voz que pierde al navegante que corre fascinado tras su mélico acento), con que se trata de perder al fuerte y agrega:

... .. sirena
de reales palacios, cuya arena
besó ya tanto leño.

leño tomado como significante de barca: las arenas de la cabaña han besado muchas barcas, las cuales son como “trofeos dulces de un canoro sueño”; sugerente y melodiosa metáfora. y tiene algo más sugerente aún, más bello y conmovedor, siempre refiriéndose a la cabaña: la mentira aquí no le enriquece (no le dora) los pies a la soberbia, sino que es como un nido o un dulce panal de abejas. Nido para significar lo acogedor, y miel lo dadivante, lo generoso. Para nombrar la miel con una metáfora henchida de generosidad: la llama espuma de cera, y cera alada al panal.

Estrofas 13, 14, 15 y 16.

Por fin en aquella sierra —al parecer más áspera que atrayente — los pastores hospedaron al forastero, con la

generosidad del primigenio candor con que el fresno, en la selva, le sirvió de tienda y de alimento al roble.

La mesa (*estrofa 13*) a falta de blanco mantel, fue cubierta con un límpido sayal:

Limpio sayal en vez de blanco lino
cubrió el cuadrado pino.

He aquí como los símbolos del gongorismo vuelven a surgir: blanco lino por blanco mantel; cuadrado pino como sugerimiento de mesa. Pero nos ha sido factible la comprensión porque ya estamos avezados a los símbolos de Góngora. Y le brindaron leche más blanca que los lirios del alba.

Luego le trajeron carne de un macho cabrío, cuyas fibras parecían hilos purpúreos de fina grana (*Estrofa 14*). Toda esta estrofa, destinada a decir que le trajeron carne de cabron, le sirve para henchir al lúbrico cuadrúpedo de cualidades sensuales y mitológicas: aquel animal que en cinco años se apareó con doscientas cabras, no puede ser otro más que el barbado, lascivo y balante macho cabrío. Y continúa aludiéndolo sin mencionarlo:

... .. cuyo diente
no perdonó racimos, aún en la frente
de Baco, cuanto mas en su sarmiento.

Otra alusión para objeto que no se menciona: la vid, es decir, los racimos en la frente de Baco, no perdonados por el diente voraz. Y la alusión a Baco es oportuna, porque el cabrón es el animal símbolo de las bacanales. Y continúa:

(triunfador siempre de celosas lides,
te coronó el Amor; mas, rival tierno,
breve de barba y duro no de cuerno
redimió con su muerte tantas vides)

Otra forma gongorina es la negación con el objeto de afirmar lo contrario: B no A, o si no, A sí, no B, o como en este caso, “duro no de cuerno,” para afirmar: “blando de cuerno,” atributo de un joven rival y, por ultimo:

Servido ya en cecina
purpúreos hilos es de grana fina

Con lo que tenemos la estrofa de diez versos del macho cabrío cuyas carnes fueron refacción para el huésped:

El que de cabras fue dos veces ciento
esposo casi un lustro —cuyo diente
no perdonó racimo aún en la frente
de Baco, cuanto más en su sarmiento
(triunfador siempre de celosas lides,
le coronó el Amor; mas rival tierno
breve de barba y duro no de cuerno,
redimió con su muerte tantas vides),
servido ya en cecina
purpúreos hilos es de grana fina.

Y a seguidas *estrofa 16* de una claridad sin par:

Durmió y recuerda al fin, cuando las aves
—esquilas dulces de sonoras plumas—
señas dieron suaves
del alba al sol, que el pabellón de espumas
dejó, y en su carroza
rayó el verde obelisco de la choa.

Cuando las alondras —¿por qué las alondras y no los ruiseñores? — dieron señal del alba — ¿no son, acaso, las alondras las que anuncian el amanecer? —el peregrino despertó. El poeta —que ha llamado al ruiseñor “violín que vuela” — llama a otros pajaros canoros — las alondras esta vez — “esquilas

dulces de sonoras plumas.” Entonces el sol dejó su pabellón de espumas —pues se le ve emerger de las nubes — y con su luz “raya el verde obelisco de la choza.”

De la estrofa 17 a la 24.

El peregrino, agradecido, deja el albergue y va, en compañía de un cabrero, a un levantando escollo donde, en otra época, debieron pasearse los faunos.

que festivo teatro fue algún día
de cuanto pisan, faunos, la montaña.

y allí se quedó, inmóvil, sobre un lentisco que era como un verde balcón del agradable risco.

Y tiende la vista al dilatado panorama hasta donde el horizonte se confunde con el sol.

Y aunque calla su admiración, habla en silencio y sigue el curso de un río, hijo de aquellos montes que, con quebrado trecho, muestra en sus orillas árboles frutales y flores no robadas a la aurora, que se repetían en el cristal del agua; y así el río se esconde, se alcanza a ver mas allá se desvía, desanda su desvío, copia en sus aguas la aurora, y en su plata engasta los edifocios del panorama; se divide en brazos dejando islas en su delta, como entre paréntesis de corriente, y así va, desde su gruta hasta la confluencia del mar.

“Aquellas torres en ruinas que los árboles apenas dejan ver —dijo el cabrero con muestras de dolor extraordinarias — eran ayer almenas a las que servían las estrellas de luminarias, cuando era espada lo que hoy es sayal. Yacen ahora y sus piedras desnudas se abrazan en las yedras con las cuales el tiempo hace verde halago a las ruinas.”

Mientras el joven escuchaba al cabrero con atención y gusto, a lo lejos se desató un estruendo de armas y de perros (“cuando torrente de armas y de perros,” dice Góngora),

persiguiendo a un lobo, y personajes con cinegético atuendo. Entonces el serrano dejó de hablar pues se sumó a la caza y al vocerío.

El joven, meditabundo y admirado, bajaba de ver pastores armados.

Armado a Pan o semicapro a Marte..

cuando interrumpió sus pasos el melodioso sonido de una música en un dulce instrumento pulsado por una serrana que estaba junto a un árbol en un arroyo por la música enmudecido. Los pastores armados eran para Góngora lo mismo que si el dios de los rebaños, Pan, fuera armado o si hubiera visto a Martes mitad cabra, mitad hombre (semicapro). Pero hay más; mientras sonaba dulce el instrumento que pulsaba la zagala, la melodía hacía enmudecer al arroyuelo.

Otra zagala estaba junto a ella recogiendo en su mano, ("bello arcaduz de noria," según la concepción gongorina) agua del líquido cristal:

Del verde margen otras las mejores
rosas traslada y lilios al cabello
o por lo matizado o por lo bello
si arroyo no con rayos, sol con flores.

Estos cuatro versos que constituyen la estrofa 24, pierden su fluidez y la gran belleza que emana de sus palabras, con ese tremendo hipérbaton:

"Del verde margen otras las mejores rosas traslada y lilios al cabello." Veamos como queda al ordenar su sintaxis: "De la verde margen traslada al cabello otras rosas, las mejores, y lirios"; y estas flores, por su matiz y su belleza no son rayos de aurora, sino "sol con flores." Y aquí utiliza el poeta otro de sus pesados formulismo: "Si A no, B." ("si aurora no con rayos, sol con flores").

Estrofas del 25 al 28

Con los blancos dedos hiere las clavijas (negras pizarras) y la zagalas que al son del instrumento —con movimientos lascivos pero miradas honestas— bailan entre las flores, las alteran.

Luego el prado se inundó de montañesas, semejantes a deidades paganas, que alborataron las plantas, y en compañías de los de la aldea se dirigían a unas bodas.

En el hueco de una encina el joven estaba como embebido bajo el cielo, la vista llena de hermosura y los oídos de armonía, contemplando las mozas que danzaban:

El Sileno buscaba
de aquellas que la sierra dió bacantes.

Sileno es en la Mitología, hijo de Mercurio y de la Tierra, seguidor de Baco. En la Arcadia (tierra pastoril) ejerció soberano imperio sobre los pastores, a los que hizo felices. Por eso dice Góngora que el joven buscaba al sileno que les dió bacantes, ante la alegría que mostraban los serranos que marchaban a las bodas.

Estrofas del 29 al 36.

Estas ocho estrofas las empeña Góngora en describir los animales que están destinados al sacrificio para el banquete de las bodas; y, casi sin mencionarlos, va describiéndolos uno por uno.

En la *estrofa 29* cita a los animales lascivos, y la roja ternueruela que su madre conduce: en la *estrofa 30* dice que llevan gallinas negras colgantes, calificadas como “crestadas aves,” pero para no mencionarlas describe al gallo:

cuyo lascivo esposo vigilante
doméstico es del sol nuncio canoro
y de coral barbado —no de oro
ciñe, si no de púrpura, turbante.

¡Perfecta descripción! Empieza por llamarle "lascivo", y sí lo es. Rey del gallinero, rijoso y cubridor.

Luego le llama: domésticos vigilante, nuncio conoro del sol! "Eso es dar con la metáfora oportuna. "Clarín de la madrugada," le llamó Shakespeare. Barba de coral con turbante de púrpura. (De púrpura es el turbante del gallo, y no de oro). ¿Por que tenía que acudir al oro? Para tornar a su cansadora fórmula: "No de A ciñe, sino de B."

Luego en la estrofa 31 habla de los cabritos, golosos y retozones.

En la *estrofa 32* aparece el conejuelo temeroso el cual fue sorprendido en la paz de su madriguera cavada en la sierra.

En la *estrofa 33*, es el pavo el que irrumpe:

Tú, ave peregrina,
arrogante esplendor — ya que no bello—
del último occidente:
penda el rugoso nácar de tu frente
sobre el crespo zafiro de tu cuello
que Himeneo a sus mesas te destina.

El pavo, arrogante y peregrino, ya que no bello,— no bello, por lo menos como el pavo real —es llamado "arrogante esplendor del último occidente." ¿Ese último occidente no es América? Recuérdese que el pavo destinado a los himeneos, según Góngora, es oriundo de México. Y la imagen es preciosa: cuando alude al moco rojo y rugoso que pende sobre el cuello azuloso del animal.

pende el rugoso nácar de tu frente
sobre el crespo zafiro de tu cuello

En la *estrofa 34*: en grandes varas cuelgan numerosas aves (hasta cien), cazadas en aquellos riscos.

En la *estrofa 35* habla de los panales de abejas, en una metáfora de ocho versos:

La que lloró la aurora
—si es néctar lo que llora—
y antes que el sol enjuga
la abeja que madruga
a librar flores y a chupar cristales,
en celdas de oro líquido, en panales,
la orza contenía
que un montañés traía.

Esto es, aún destilando en sus panales, un montañés traía miel que elaboraron las abejas, libando, tempraneras, de las flores, antes que el sol, el néctar auroral. Pero, ¿no es una concepción muy bella y nueva, por demás, llamar a la miel “llanto de la aurora”? Porque la abeja va temprano, antes de que nazca el sol, a chupar el néctar de las flores, y luego veremos que los panales destilan, “oro líquido.”

¿Oro líquido? Sí. Para Góngora el oro es calidad de lo amarillo. Y la miel que fluye de las celdas, oro líquido; dulce oro líquido que las flores acendran como llanto de la aurora y roban las abejas antes que lo enjuge el sol.

Ahora, sucede que el oscuro Góngora, que el barroco Góngora, es claro y magnífico poeta; el primero en fuerza creadora en el siglo de oro español.

Por último; en la *estrofa 36* habla del gamo: el tierno gamo de erectas orejas, que se deja llevar de mala gana, desdeñando, desde luego, el lecho nupcial.

Estrofas 37 a 40

Avanzaron por el camino los hombres, lenta y trabajosamente, a causa de sus cargas; más, las serranas, danzantes ligeras, pasaron por la orilla del arroyelo manso y

quieto, que le invitaba al descanso allí donde la serrana pulsaba las clavijas de su instrumento.

Viendo el cortejo, el peregrino saluda, admirado de la amabilidad con que es correspondido.

Un viejo serrano, atisbando en el peregrino aún huellas de su naufragio, le dice con los ojos llenos de lágrimas: "¿Cuál fue el tigre de la Hircania, enardecido por su cálido clima, que alimentó al primer atrevido que osó atravesar desafiando a Clisie (diosa de los vientos oceánicos) el mar, en frágil nave de velas blancas." Etc.

Creemos que en lo expuesto hemos dado una idea —aunque muy vaga— de las bellezas de *Las soledades*. Sin embargo buscando por algunas de las estrofas no comentadas, encontraremos todavía algunos tesoros maravillosos.

BELLEZAS NO ANALIZADAS DE "LAS SOLEDADES".

No es posible continuar con el análisis, estrofa por estrofa, de *Las soledades*, pues alcanzaría fatigante prolijidad este trabajo dado la longura de estos poemas (19 estrofas la primera soledad y 108 la segunda) Pero el mismo análisis que hemos hecho de las 40 primeras estrofas, es posible para las restantes. En la *estrofa 46* dice:

A pesar luego de áspides volantes
—sombra del sol y tósigo del viento—
de caribes flechados

refiriéndose a las flechas de los indios caribes (cuyas puntas están envenenadas como el colmillo del áspid), que desafió el español en sus empresas aventureras cuando descubrió nuevos mundos, arrojó mares, circunvaló la tierra:

Segundos leños dió a segundo polo
en nuevo mar, que le rindió no sólo

las blancas hijas de sus conchas bellas
mas los que lograr bien no supo Midas
metales homicidas.

He aquí las analogías: leños= barcas; blancas hijas de sus conchas bellas= perlas; Midas= oro.

Estas son claves para comprender la estrofa; nuevos barcos le condujeron a nuevas tierras donde no sólo consiguieron perlas sino otros metales que al igual que el oro fueron causa de muchas muertes; por esto fueron "metales homicidas."

Más adelante (*estrofa 61*) tiene una magnífica concepción descriptiva de la realidad rumorosa del bosque:

Pintadas aves— cítaras de plumas—
coronaban la bárbara capilla
mientras que el arroyuelo para oílla
hace de blanca espuma
tantas orejas cuantas guijas lava.

Un nuevo instrumento — la citara — la sirve para designar los pájaros que cantan en la bárbara capilla del bosque, y donde parece que cada espuma del arroyuelo es una oreja que escucha el concierto pareciendo pues, que hay tantas orejas como guijarros en el fondo.

Pero más abajo (*estrofa 67*), para las grullas, que son grandes aves, que no cantan, tiene una imagen velera:

... .. surcar vemos
los piélagos del aire libre, algunas
volantes no glaeras
sino grullas veleras,

y otras vez el hiperbaton maltrata una bellísima imagen: vemos surcar los mares libres del aire, no galeras volantes sino grullas veleras. Y son las grullas esbeltas con sus vuelos señeros y majestuosos, como bellos barcos veleros que surcan el mar,

pero no el piélago líquido de los océanos, sino el falaz de los espacios libres. Más, Góngora no agota aquí la imagen grullesca, sino que agrega:

caracteres tal vez formando alados
en el papel diáfano del cielo
las plumas de su vuelo.

Haciendo abstracción del hipérbaton se ve clara, clarísima, la imagen.

Todavía en la estrofa siguiente (*estrofa 68*) insiste con las grullas:

Ellas en tanto, en bóvedas de sombras
pintadas siempre al fresco,
cubren la que Sidón telar tudesco
no ha sabido imitar, verdes alfombras

Según ésto la natural imagen grullesca, supera los tapices orientales donde se ostentan las siluetas de estas zancudas.

Desde la estrofa 88 a la 93, el poema se transforma en un hermoso himno a dos coros, que canta la grandeza de Himeneo.

Empieza el *primer coro* con una alusión al amor de un joven casi imberbe cuyos vellos son "flores de su primavera." A ella la llama Psiques villana y ninfa lavadora de Ceres. Pero es bella virgen,

... .. tan bella que hacer podría
tórrida la Noruega con dos soles
y blanca la Etiopía con dos manos.

Es decir podría hacer cálida la austral noruega con los soles de sus ojos y blanca la negra Etiopía tan sólo con sus manos.

En la cuarta estrofa (*Coro II*) viene la alusión al pavo real que conduce el carro de Juno, reina de los dioses y protectora de los himeneos, y a quien llama el poeta

gloria mayor del soberano coro

y para aludir a esta ave arrogante se detiene en los lentejueladas plumas de su abanico.

... .. las volantes pías
que azules ojos con pestañas de oro
sus plumas son

La *estrofa 95* y siguientes describen los festejos de las bodas, su animación, sus libaciones

Manjares que el veneno
y el apetito ignoran igualmente
les sirvieron, y en oro, no, luciente
confuso Baco, ni en bruñida plata,
su néctar les desata
sino en vidrio topacios carmesíes
y pálidos rubíes.

Hubo demostraciones deportivas de parte de dos fornidos luchadores:

feroz ardiente muestra
hicieron dos robustos luchadores
de sus músculos, menos defendidos
del blanco lino que del vello oscuro.

Y. por último, termina la *Primera Soledad* cuando los jóvenes desposados se dirigen hacia el mullido lecho de plumas para su brega final

que siendo Amor una deidad alada
bien previno la hija de la espuma
a batalla de amor campo de pluma.

La *Soledad Segunda* sigue sin interrupción a la primera:

Entrase al mar por un arroyo breve
que a recibillo con sediento paso
de su roca natal se precipita.

Ahora está el naufrago en pleno mar navegando, océano al que llama "muro dismantelado de arena" y también "Centauro espumoso."

El barquilluelo avanza...

Las magníficas comparaciones de Góngora saltan como delfines en el mar que bordan resbalosos cuchillos de plata en la lejanía:

En la *Soledad segunda* casi toda la primera parte transcurre con la descripción de una escena de pesca, en la que el poeta confecciona metáforas para los seres del agua, como cuando llama.

... al fiero tiburón, verdugo errante
del naufrago ambicioso mercandante.

Todas las escenas de pesca son movidas, y más descriptivas que poéticas. Muévense en el agua peces, ondas y hasta cisnes blancos, a los que deja tácito en una alusión mitológica: "Organos de pluma, aves de Leda."

Para la barca que sólo había mencionado con el sustantivo "leño," tiene una imagen nueva: "nadante urna de canoro río, "y también "hijo del bosque."

En tanto, el naufrago y los pescadores navegan, alcanzan a ver el atuendo estruendoso de la cinegética en la margen:

ronca les saltó trompa sonante,
al principio distante,
vecina luego, pero siempre incierta.

Eran fogosos y jinetes en violenta actitud de alta cetrería que inundaron el paisaje venatorio.

Entre las aves cazadoras llevan al neblí, del cual dice Góngora:

El neblí, que relámpago su pluma,
rayo su garra, su ignorado nido,
o lo esconde el Olimpo o densa es nube
que pisa, cuando sube
tras la garza argentada, el pie de espuma.

Para describir la rapidez y ferocidad de este rapaz cazador, apunta que son sus plumas relámpagos, por la rapidez de su vuelo, y sus garras, rayo, por la tremendencia de sus uñas, y por su poder, diríase que construye en el Olimpo su nido o en la nube, hasta la cual llega para apresar la blanca garza.

Tres rapaces más reciben los elogios del poeta: sacre, el gerifalte y el bahará oriental.

Del sacre de Chipre dice que se viste con las alas del viento.

El gerifalte, escándalo bizarro
del aire

Al baharí, oriundo de Asia, lo hace nacer en el Pirineo:

El baharí, a quien fue España cuna
del Pirineo la ceniza verde.

Otra rapaza, el borní, toma turno en sus estrofas; a ésta llama "delicada volante"

El borní, cuya ala
en los campos, tal vez, de Meliona
galán siguió valiente, fatigando
tímida liebre.

Al aleto le llama infectador de Europa, y por ser oriundo de América dice

... .. nacido aleteo donde
entre las canchas hoy del Sur esconde
sus muchos años Febo.

El azor britano viene en el brazo de un mancebo:

examinando con el pico aduneo
sus pardas plumas....

El buho, al que llama, con una imagen plástica, "globo de
perezosas plumas" también se integra al desfile de los rapaces,
con

dos topacios bellos con que mira,
término torpe era
de pompa tan ligera.

Pero la gloria indudable de este desfile es del caballo andaluz, de
decidida arrogancia y esbeltez:

... .. el luciente
caballo que colérico mordía
el oro que suave lo enfrenaba,
arrogante, y no ya por las que daba
estrellas su cerulea piel al día,
si no por lo que siente
de esclarecido y aún de soberano
en la rienda que besa la alta mano de cetro digna

Así, con esta aparatosa cacería pone Góngora fin a las
Soledades, interrumpiéndola.

Luis de Góngora y Argote con pocos artificios logró
escribir un gran poema, que es una exaltación de los campos de
España; y es su poema, como muy bien apunta Artigas, una
interpretación poética de la Naturaleza en el campo, las aguas, la
floresta, los pájaros... la fauna en general.

Y ¿por qué lo llamó *Soledades*? Porque en el plan del poeta estaba cantar la soledad del campo, del bosque, del yermo. Sólo que no terminó su poema.

Apunta el mismo Artigas: "Parece probable que en la primeras, *recordase su viaje por Cuenca y los bailes de las serranas*; y que en la segunda se refleje de algún modo el paisaje de las rías gallegas" (5).

Continuará

(5) M. Ortegás.— "Biografía y estudio crítico de don Luis Góngora y Argote" 1925.